

LA
REVOLUCION
FRANCESA



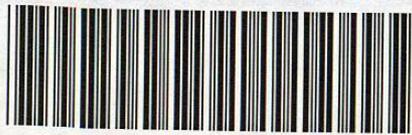
DC111

G3

v. 2

t. 3-4

006340



1080016963



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

LA
REVOLUCION FRANCESA.

PERIODO DE RECONSTRUCCION SOCIAL.

III.

Primera traducción al castellano hecha en México espresamente para el Diario de Avisos, por J. A.

LA REVOLUCION

INVESTIGACIONES HISTORICAS
ACERCA DE LA PROFAGACION DEL MAL
EN EUROPA,

Desde el Renacimiento hasta nuestros días,

POR

Monseñor Gaume,

PROTONOTARIO
APOSTOLICO, VICARIO GENERAL DE REIMS, DE MONTAUBAN Y DE AQUILA.
DOCTOR EN TEOLOGIA, CABALLERO DE
LA ORDEN DE SAN SILVESTRE, MIEMBRO DE LA ACADE-
MIA DE LA RELIGION CATOLICA
DE ROMA, SOCIO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS,
ARTES Y BELLAS LETRAS DE BESANZON.

Que enim seminaverit homo, hec et metet.
GALAT. VI. 8.
Aquello que hubiere sembrado el hombre,
eso mismo cosechará.

MEXICO.

IMP. DE VICENTE SEGURA,
C. DE S. ANDRES N. 14.

1859.

43311

DCIII
63
v.2
t.3-4

LA REVOLUCION



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

11033



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE LA PLATA

... de la revolución de todos
... de la revolución de todos
... de la revolución de todos

REVOLUCION FRANCESA.

PROLOGO.

Si hay alguna cosa capaz de desengañar á aquellos cristianos y miembros del clero, que pudieran ver con prevencion ó indiferencia la reforma en la enseñanza de la juventud, nos atrevemos desde luego á decir que es el espectáculo de la revolución, en su obra de reconstrucción religiosa.

Ya han visto á una generación entera esforzándose por restablecer públicamente el

006340

paganismo de Roma y de Grecia. Han oído proclamar de oficio la restauración de todas las fiestas del politeísmo antiguo; han visto adorar á Venus en Paris y en toda Francia; han visto erigir un templo á Cibele, dentro del recinto de la capital, y á los pueblos de las inmediaciones viniendo á ofrecer á la diosa las primicias de los productos de la tierra; han vuelto á ver á Baco con su tonel; á Ceres con su carreta, sus nifas, sus espigas y sus bueyes de cuernos dorados; á Vesta con su fuego sagrado y sus vestales.

Han oído proclamar la religión de Sócrates, en vez de la religión cristiana; han visto el culto de la *naturaleza*, de los *dioses* y *semi-dioses*, sostenido por el gobierno, apoderarse de todas las iglesias de Paris y de una parte de las de las provincias. Han visto gran número de víctimas despojadas de sus bienes y derechos, sumergidas en las cárceles, y aun arrastradas hasta el cadalso, por haberse negado á ser partícipes de la nueva idolatría.

¿Y cuándo sucedió todo esto? En el siglo diez y ocho de la era cristiana, después de trescientos años de una educación dada por religiosos y sacerdotes respetables, sin la concurrencia de los seglares, sin el monopo-

lio de la universidad, sin libertad de imprenta.

¿Quién lo hizo? Esto no lo efectuaron las mugeres, ni el pueblo, sino hombres jóvenes en su mayoría, exclusivamente educados por el clero secular y regular.

¿A nombre de quién se hizo? Fué acaso en nombre de la educación materna? No; porque todos estos neo-paganos habían recibido el bautismo; habían sido en su mayor parte arrullados en el regazo de una madre piadosa; hasta la edad de diez y ocho años, todos habían practicado con fé sincera los deberes de la religión católica, haciéndolo muchos de ellos con una piedad muy tierna.

¿Se hizo quizá, como pretenden algunos, á nombre del protestantismo que consideran como el origen de todos los males que la Europa moderna padece? Pero esto se verificó en un país donde el protestantismo no llegó jamás á dominar; en un país donde había sido hasta entonces despreciado y aborrecido; en un país en que la juventud no estudiaba ni la vida, ni las obras de Lutero, Calvino, Zuinglio, cuyos nombres apenas conocía, cuya autoridad, cuyo ejemplo jamás invocaba.

¿Tomarian acaso los letrados de la revolucion, de la confesion de Augsburgo, de las instituciones de Calvino, ó de los artículos fundamentales del Anglianismo, la idea acerca de su religion de la Naturaleza, de sus fiestas iconolátricas, y de sus comidas espartanas?

¿Qué relaciones de genealogía existen entre las discusiones teológicas de los reformadores, y los apoteósis de los letrados de la revolucion, sus ceremonias griegas y romanas, sus bailes sagrados, sus luchas, sus carreras religiosas, sus juegos olímpicos y sus panáteneas?

¿Se dirá quizá que todo esto procede del pensamiento libre que engendrara el protestantismo? No; porque la historia responde que la libertad del pensamiento no proviene del protestantismo. El renacimiento lo reclama á favor de su hijo, puesto que dice por boca de Erasmo al mundo. “*Yo fui quien puse el huevo, y Lutero quien hizo salir el pollo. Ego peperí ovum, Lutherus exclusit.*” La genealogía es auténtica; ya lo manifestaremos en otra parte.

Entretanto, si los hechos que anteceden, son de tal carácter que hagan meditar formalmente al clero y á los cristianos, los que

vamos á presentar exigen toda la atencion de los hombres de estado, de los padres de familia, en una palabra, de todos aquellos que temiendo con razon por sus propiedades, su bienestar y su seguridad, desean ante todas cosas ver la conclusion de la era de las revoluciones, ya bastante larga de por sí.